

# CRÓNICA DE BADAJOZ.

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

Se publica en los días 3, 8, 13, 18, 23 y 28 de cada mes.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España, 6 rs. al mes.—En Portugal, 18 rs. trimestre. Anuncios, 1 real por línea para los no suscritores. Los que lo sean tendrán derecho a que se les inserte una vez al mes un anuncio que no pase de 10 líneas. Si excediere de este número, pagarán medio real por cada una de las que resulten de exceso.—Comunicados, a precios convencionales.

## PUNTOS DE SUSCRICION

En la administración del periódico, calle de Arco-agüero núm. 5.  
Los señores de fuera de la capital que deseen suscribirse, se dirigirán al administrador de LA CRÓNICA, acompañando en libranzas ó sellos de franqueo el importe de un trimestre.

## Crónica de Badajoz.

### EL ALMANAQUE EXTREMEÑO.

No piensen mis lectores que este epígrafe sea el anuncio de una nueva publicación con este título; es, sí, el nombre de un artículo sobre el almanaque publicado ya. El asunto, aunque parece que no pudiera ser muy divertido, si yo no me hubiera propuesto callar ciertos hechos, oponiendo un silencio decoroso á la incalificable charlataneria de los sabios de cocina. Nada más como preámbulo.

Como de nosotros los extremeños, unas veces con razón y otras sin ella suele hablarse en otras partes con injurioso desden, cuando de otra cosa era digna esta provincia que, á pesar de todo, ha dado á la madre patria eminentes varones en las letras y las armas, y como la creencia general fuera de aquí es que este país, para nosotros tan querido, es una especie de Nueva Zelanda, donde todavía se ofrecen sacrificios al Genio del mal, varios jóvenes de Extremadura, pequeños en ciencias, pero grandes en cariño á su provincia, concibieron el pensamiento de hacer una pequeña manifestación, suficiente sin embargo para dar una idea más aproximada de nuestra localidad; y he aquí el origen del Almanaque Extremeño.

¿Se ha conseguido el objeto? Un sentimiento de delicadeza como redactor de esta publicación me prohíbe contestar á esta pregunta. La prensa satírica de Madrid, entre cuyos periódicos figura el severo *Gil Blas*, aplaudió el Almanaque, y estos aplausos contestan satisfactoriamente.

Hoy que la palabra negocio lo emponzoña todo, que de todo se hace un indigno comercio, no faltará quien crea que nuestros móviles han sido del género mercantil. Para los que tal piensen, vamos á decir cuatro palabras. Casi todos los redactores del Almanaque son ricos, y no había de suponerseles, sin menoscabo de su clara inteligencia y dignidad, agrupados para recoger las migajas de una pequeña ganancia, que para ellos tendría el carácter de una degradante limosna. Los que se han asociado para llevar á cabo el pensamiento de un Almanaque literario extremeño, lo han hecho con espíritu levantado, con el desinterés más honroso, con la idea más noble, con el entusiasmo propio del que cree hacer un bien á su país. ¡Ojalá que en este espejo se viera el egoísmo demodador de nuestro tiempo y se espantara de su fealdad!

Hay, sí, entre los redactores del Almanaque algunos á quienes la fortuna mira de reojo, y para estos hubiera sido el producto de la publicación. Nada más justo, tratándose de jóvenes que se dedican al cultivo de las letras en un país como este, que ni honra ni provecho produce esta ocupación.

El Almanaque Extremeño, de haber continuado, hubiera sido, no un medio de enriquecerse, sino una bandera civilizadora al rededor de la cual

se hubiesen ido agrupando, hoy unos, mañana otros, todos los jóvenes de nuestra provincia que se sintieran con un destello siquiera de valor é inteligencia para formar la vanguardia del progreso. ¿Ha podido realizarse esto? Yo tuve la debilidad de creerlo, y he recibido un desengaño tan cruel, como grande es el cariño que le tengo á mi provincia. Y no es porque no haya aquí una juventud capaz de levantar en sus manos vigorosas esta bandera, juventud que ha sido escuchada con respeto allí donde ha hecho resonar su elocuente palabra, no; no es porque esta juventud no se haya adherido con gusto á nuestro pensamiento por lo que el Almanaque dejará de publicarse, es por que á nuestros paisanos no les gusta leer. Triste es hacer semejante manifestación; pero es bueno que lo sepa esa prensa de Madrid que nos alentó con sus aplausos.

No quisiera ofender á nadie al denunciar un hecho que, si me dejara llevar de la impetuosidad de mi carácter, me haría traspasar los límites decorosos del que escribe para el público; pero no teman mis lectores que vaya á buscar á ciertas gentes en el lodo. Al remitir los almanaques á los pueblos no pensamos que hubiera hombres que en tan poco se tengan, que después de decir que no los querían, con cierta expresión de necia arrogancia, abusando después de la bondad de nuestros amigos encargados, tuvieran la insolencia de leerlos y devolverlos. Esto es un ataque á la propiedad y una acción impropia de quien gasta chaqueta con faldas. Y no se crea que este es un hecho aislado; esto ha sucedido en más de uno y en más dedos, y en más de tres pueblos. ¿Qué dirían estos hombres si yo cogiera un cerdo suyo me lo comiera y no lo pagara? Dejó al público que haga los comentarios que el asunto requiere.

Ahora me acuerdo con dolor que el célebre poeta D. Juan Justiano Arribas, escribía en los periódicos de nuestra localidad, con dolimiento de que las musas del Guadiana contemplasen mudas el movimiento literario de nuestra época; esas musas que habían inspirado sus tiernísimas enfechas á Carolina Coronado, y mecido la cuna de Melendez Valdés y de Espronceda, culpando de este silencio á la poca ó ninguna protección que las primeras autoridades de la provincia dispensan aquí á las letras. No, señor Justiano, no es que las autoridades superiores y la «Sociedad Económica de Amigos del país» que también pudieran alentar á la juventud extremeña con certámenes literarios, sean la causa de ese silencio que revela la muerte del espíritu, es que Extremadura toda con raras excepciones, se cuida más del cuerpo que del alma, es que los obligados aquí por su posición social á cultivar el espíritu no lo hacen, y mal apenas si saben cultivar la tierra; es que no se quiere despertar á la vida de la inteligencia cuando el hombre como la sociedad son más dignos de respeto si así viven, y cuando las ideas son las que salvan los pueblos en sus grandes crisis sociales; es en fin que la patria de Donoso es-

tá como la patria de Camoens cuando de ella dijo que estaba metida

*No gusto da cobica é na rudeza.*

Puede que algún día despierte sobrecogida de espanto; entonces comprenderán algunos aunque tarde, que los pueblos que no piensan no viven, y que es de necesidad á las clases acomodadas nutrir su entendimiento con las verdades de la ciencia. Estas palabras que hoy parecen ofensivas, quizás tomaran algún día el carácter de una saludable advertencia.

No tengo títulos académicos que, cuando no son títulos á la ignorancia más pretenciosa, son los que por decirlo así, materializan la importancia científica ó literaria de un hombre, y por ende carezco de la autoridad necesaria para que mis palabras fueran escuchadas por mis paisanos con el mismo respeto con que los griegos escuchaban las de la Sibila; pero tengo un derecho indisputable á decir la verdad tal como yo la entiendo, así como mis paisanos tienen el derecho también de leer ó no leer estas líneas. Extremadura no saldrá de su histórica apatía mientras no se ilustre, y no se ilustrará mientras no lea. Aquí se vive generalmente la vida de Sancho y poco ó nada la de D. Quijote. No creáis que yo os quiero decir con esto que os lanceis á empresas temerarias y ridículas como el héroe de la mas sublime de las fabulas, pero bien sabéis que en la maravillosa creación del príncipe de nuestros ingenios, don Quijote es la representación del alma, y Sancho la del cuerpo. Pues bien, recordad que el primero no dormía, era activo, emprendedor, y el segundo todo lo contrario. ¿Comprendéis ahora el sentido de mis palabras?

Esta indolencia de Extremadura que ha llegado á ser proverbial, sugirió á mi íntimo amigo Juan Uña un artículo con el epígrafe de *La haraganería extremeña*, publicado en el Almanaque literario de este año. Allí con atinadas reflexiones trató de disculpar á su provincia de esa especie de estigma y entre amargas verdades y sinceros aplausos hizo lo que un buen hijo hace con una madre, ocultar sus defectos y exajerar sus bondades. Yo que quiero á Juan Uña como le quieren pocos, que conozco su buen talento y que amo mucho también á mi provincia, no pienso como él. Uña dice que lo que le falta á este país es el espíritu de asociación que centuplica las fuerzas, que por lo demás, los extremeños como individuos son activos, emprendedores, laboriosos; pero como colectividad no valen nada. Pues yo creo que si hubiera esa actividad en las partes, necesariamente tendría que estar en el todo. El espíritu de asociación, en mi humilde juicio, es una consecuencia legítima de la actividad, es la síntesis que abarca todas esas cualidades que Uña atribuye á los extremeños en particular, es el YO que envuelve el espíritu y la materia. Si nosotros fuéramos emprendedores, activos, laboriosos como Uña cree, la asociación no se haría esperar mucho. Empiezan los hombres á trabajar aisladamente, y pronto cada cual se vence que no puede llevar á cabo empresas que excedan las facultades

limitadísimas de la individualidad, y entonces surge del espíritu inquieto del hombre la idea de asociación. Siguiendo inquebrantable la actividad de cada individuo, la idea tiende á realizarse inmediatamente, porque habiendo llegado cada cual á realizar cuanto puede realizarse dentro de la limitada esfera de la actividad individual, y comprendiendo que la asociación es un mundo sin horizontes donde pueden desplegar sus vuelo las facultades del hombre, no se concibe siquiera que los pueblos activos y emprendedores permanezcan cruzados de brazos ante semejante perspectiva, y los que tal hagan, ó son pueblos embrutecidos, ó degradados. Solopora una de estas dos cosas, deja de realizarse por las colectividades el bien de todos.

Todo el mundo sabe que los individuos como los pueblos ignorantes son egoístas y perezosos, y cuando esto último no, se despierta en ellos una avaricia más repugnante y fatal que la pereza; y los pueblos que desentendiéndose del principio religioso se llaman cultos, y fantasean buscando el refinamiento del gusto, creyendo que así abren ancho campo á la actividad, como cree el calenturiento apagar su sed devoradora con el agua, llegan á una afeminación ridícula, á una decrepitud moral, á un sibirismo asqueroso que hacen á sus individuos más propios para ser eunucos en los harenes de su Sultan, que para ser verdaderos hombres de una nación capaz de ser dueña de sus destinos. El primer extremo hace que el ictiófago se tienda á la orilla del mar esperando que las olas le lleven los peces podridos, y el segundo dicta en Roma la ley Fanía para atajar los delirios de la gula. Uno y otro son la negación de la inteligencia fuente de toda actividad.

Queda demostrado, pues, que los pueblos inteligentes son perezosos y pobres; de modo que es preciso, necesario, que los extremeños no mirémos con indiferencia tanta los productos de la inteligencia, sino queramos ser tratados fuera de aquí con una indiferencia mucho más sangrienta.

No es una vez sola la que he oído hablar á muchos elegantes, que se dan el tono de personas experimentadas por que han dicho cuatro vaciedades en algún café de la Corte, escépticos de la última edición, que si saben algo es tararear á Bellini ó bailar unos lances, no es una vez sola, repito, la que he oído hablar de los periódicos de la capital á estos lechuguinos, diciendo con ínfulas de personas importantes, «esos *periodiquillos* no merecen el trabajo de leerlos.» Los necios de todas partes tienen el cómodo recurso de censurar sin ton ni son á todo el mundo, para pasar ellos la plaza de sabios; pero ya se les conoce, y no se les hace caso. Extremadura tiene los periódicos que debe tener, por que los Dir. et res de publicaciones literarias ajustan la importancia de ellas á los recursos pecuniarios que la provincia les dá. ¿Queréis tener un periódico de verdadera importancia científica y literaria? Pues eso no es posible en un país donde reciben los periódicos durante tres meses, los leen y no los pagan, y donde se

publica un almanaque literario, lo leen y lo devuelven, como si una y otra cosa no costara dinero y trabajo. Por lo visto los extremeños son partidarios de la enseñanza gratuita. Si la provincia quisiera sostener un buen periódico, yo sé de jóvenes extremeños que serian capaces de fundarlo.

Me fatigo en vano; como este artículo ha de publicarse en un *periódico*, me temo que no lo leerá nadie, y como VV. saben lo que es prelicar en desierto, dejo la pluma en el tintero, cruzome de brazos y me echo á reir.

M. BARRIGA SOTO.

Uno de nuestros compañeros, que ha tenido ocasion de visitar la línea férrea de Almorchon á Belmez, escribe el artículo que nuestros lectores verán al pié de estas líneas.

Creemos que nuestros abonados se enterarán con el mismo gusto que nosotros, de la actividad que se despliega en la ejecución de las obras, actividad que si siempre debía celebrarse por la importancia de la línea, es de más trascendencia en la época actual en que escasea el trabajo, porque merced á ella encuentra ocupacion un gran número de braceros.

He aquí el artículo:  
No habrá uno solo de los benévolo-los é ilustrados lectores de LA CRÓNICA que no hayan presenciado alguna vez la faena de un hombre ocupado en remover un gran peso que ha encontrado en su camino y le impide su marcha.

Espectáculo asaz ordinario es ese y sin embargo no puede dudarse que es un manantial de emociones. Cada esfuerzo perdido produce en el espectador un movimiento de profundo disgusto, que se explica muy bien, fijándose en que aquel interesa todo su sentimiento en la faena y como es natural le entristece y aflige la potencia de la dificultad, así como le conmueve y regocija la utilidad del esfuerzo.

Que placer tan inefable experimentamos cuando por consecuencia del esfuerzo y constancia, en el trabajo, vemos vencidos los obstáculos que se oponian á la realizacion de nuestros deseos!

Pues bien, nosotros nos consideramos uno de esos muchos espectadores que presencian la ejecución de obras de importancia y ocupándonos de las de la compañía del ferro carril de esta capital á Ciudad Real, las hemos censurado siempre que lo hemos creído justo, porque interesados en la remocion de los obstáculos que sucesivamente ha presentado su construcción, veíamos con sentimiento que los esfuerzos eran débiles por parte de la empresa constructora, y porque no habia en la ejecución de las obras todo el esmero que merecia su importancia.

Hoy, justificando la imparcialidad de LA CRÓNICA, nos regocijamos y creamos que deben regocijarse con nosotros todos los que desean la prosperidad del país.

Hace seis meses que se empezaron las interrumpidas obras de la línea de Almorchon á Belmez, que acabamos de visitar, y esta visita nos presenta la ocasion de ensalzar la actividad que se ha empleado y sigue empleándose para terminarlas en el mas corto plazo. Ba te decir que para conseguirlo trabajan actualmente sobre 3000 obreros y mas de 2000 caballerías; habiéndose ya colocado en la estación de Almorchon el cambio del entronque de la línea de Belmez en la de Badajoz.

El dia 28 del corriente (Julio,) se principió á sentar via; y un amigo que nos merece el mejor crédito, nos ha in-

dicado que el contratista Sr. L'amiable tiene ofrecido que el primero de Septiembre próximo tendria sentados 30 kilómetros de via: que en fin de Octubre habrá completado hasta 50 kilómetros, y por último que el 30 de Noviembre próximo dará terminado todo el asiento de via.

Con tan importante novedad repetimos que nos regocijamos y creemos que pueden muy bien regocijarse todos los extremeños, y la Compañía de nuestro ferro-carril á Ciudad Real.

Esta, porque ha vencido los grandes obstáculos y entra naturalmente en la época, en que á la par de mucha importancia adquirirá pingües productos, con los que mejorarán todas sus condiciones y muy especialmente las de todos los capitales invertidos en ella.

Extremadura conseguirá que empuje el tan necesario desarrollo de la industria, que proporcionará porvenir y riqueza á sus hijos en su propio suelo; y á no dudarlo llegará un dia en que contará entre ellos hombres tan laboriosos y distinguidos en las artes, como entendidos y esforzados campeones tuvo en la milicia y en las letras.

X.  
30 de Julio de 1867.

La compañía de los *Busos Madrileños* que actúa en Lisboa, ha dispuesto dar una brillante funcion, cuyos productos se han de entregar á la comision que está allegando fondos para reedificar el asilo *Maria Pia*, consumido hace poco tiempo por las llamas.

Hemos oido que la compañía de los ferro-carriles portugueses piensa dar billetes que serán válidos en los dias que se celebren en esta capital las corridas de toros, rebajando un 45 por 100 de su precio.

Confiamos en que la compañía llevará á cabo ese pensamiento, y que á ello contribuirá nuestro amigo el Sr. Chorot.

Segun escriben de Castilla, la situacion de las clases jornaleras es tal, que los jornaleros se estan pagando á mitad de precio: hay hombres que trabajan solo por la manutencion. Nunca se ha visto allí tanta gente de las provincias del Norte en demanda de trabajo, y si no se pone remedio á tiempo, es posible que el invierno sea fecundo en miseria.

Esto mismo va ya sucediendo en esta provincia. Pero debemos esperar que pasada la recoleccion, se abran carreteras y se emprenderán otros trabajos públicos para dar ocupacion á los brazos ociosos.

¿Nos equivocaremos?

En nuestro apreciable colega *La Enseñanza* leemos lo siguiente.

«Con motivo de la Real orden de 24 de Junio último, en la cual, conformándose con el dictamen del Real Consejo de Instrucción pública, se autoriza á la *Compañía de Jesús* para abrir Colegios de segunda enseñanza, dispensando á sus Directores y Catedráticos de la fianza y el título que la ley de 1857 exige en su art. 150, se nos ha remitido un comunicado exponiendo ciertas consideraciones y ciertas dudas de las que el comunicante nos dispensará de dar cuenta cabal á nuestros lectores.

Sin embargo, sobre este particular nos remitimos á lo dicho por nuestro apreciable amigo el Sr. Sainz de Robles en sus artículos sobre el examen de las últimas disposiciones del Sr. Ministro de Fomento, y á otros trabajos en que la Revista ha demostrado hasta la saciedad que la primera condicion

de los establecimientos de enseñanza es la igualdad de derechos y obligaciones, pues e otro caso, la saludabilidad, competencia y el verdadero estímulo de unos y otros se convertirán en oposicion y odio; cosas fatales para los establecimientos mismos y más fatales aún para la enseñanza y para la sociedad.»

La Diputacion provincial de las islas Baleares, ha acordado acudir á S. M. en solicitud de alguna rebaja en las contribuciones con motivo de la escasez de las últimas cosechas.

*La Reforma*, ocupándose de este asunto dice:

«No dejamos de conocer la situacion de las Baleares: diferentes veces hemos abogado por ellas, pero no podemos menos de convenir en que en el mismo caso estan otras provincias, y que si á los peticionarios se les hacen rebajas, va á pesar el déficit sobre las demás que ya estan sobradamente recargadas.

Repetimos que no es nuestro ánimo contrariar en lo mas mínimo la peticion del Cuerpo provincial de Palma. Le concedemos toda la razon que se quiera; pero ¿no hemos de salir de este estado de cosas? ¿No se ha de poner al país en condiciones de afrontar cualquier siniestro? Sirva, pues, á lo menos este compromiso que se ofrece al gobierno, de escita-cion para que emprenda las reformas convenientes. Hoy como esta el país, en la mayor parte de las provincias, no puede pagarse lo que se le presupone. Aumentando los medios de produccion, ensanchándose las esferas del comercio y la industria, podrá, si, hacer mayores sacrificios.»

Tiene razon *La Reforma*, y si por causa de una mala cosecha hubieran de bajarse los impuestos á una provincia, no seria la nuestra la que pudiera alzar menos la voz en este sentido, pues á los labradores de Estremadura en general, no les ha salido la recoleccion mas que á un 5 ó un 6.

Tambien tiene razon el diario *madrileño*, respecto á los medios que existen para que ciertos siniestros no causen tanto efecto en nuestro país.

El Sr. Gobernador de la provincia ha publicado un bando en el *Boletín oficial* sobre observancia de las fiestas religiosas. Por consecuencia de las disposiciones de ese bando, se adelantará ó retardará un dia, segun los respectivos casos, la publicacion de los números de LA CRÓNICA, que deban aparecer en dias festivos.

De un artículo que publica *El Imparcial* con el título de *Centralizacion en la práctica*, resulta, que el expediente instruido por su ayuntamiento para la venta por su estado ruinoso de el local donde estaban las casas municipales, y la adquisicion de otro, han recaido segun informes oficiales, treinta decretos del Gobernador, tres órdenes de la Direccion general de Administracion y una Real orden, y han sido oidos el Consejo provincial, el arquitecto y las oficinas de Hacienda, sin embargo de lo cual aun no está resuelto el asunto.

¿Y habrá todavía quien abogue por la centralizacion?

Segun nuestro colega *El Clarín*, el Gobernador de la provincia de Soria ha acordado la salida de comisionados de apremio para los muchos pueblos que aparecen en descubierto del pago de las obligaciones de la primera enseñanza por importe de mas de veinte mil escudos.

Ya se vé: así hay tanta gente en España sin saber leer ni escribir.

Tenemos entendido que el comercio de esta capital, piensa gestionar

para que se le permita tener sus establecimientos abiertos, e los dias en que se verifiquen las funciones de toros, aunque alguno de ellos sea festivo.

Ciertamente que al comercio le asiste razon para entablar esas gestiones y nosotros vamos á demostrarlo en breves palabras.

La experiencia nos ha enseñado que muchas de las personas que vienen á esta capital en la época de las corridas de toros, permanecen en aquella un solo dia, y solo asisten por lo tanto á una corrida, regresando á sus hogares en los trenes especiales, luego que termina el espectáculo; é igualmente nos ha enseñado la experiencia, que la mayor parte de los que nos visitan en dicha época, compran algunos objetos en los comercios de esta ciudad. Ahora bien; si estos no se hallan abiertos, siquiera sea hasta las dos de la tarde, en alguno de aquellos dias, claro es que sus dueños sufriran considerables perjuicios, mas sensibles hoy que nunca, por los pocos negocios que se hacen y por los recargos que han sufrido los impuestos públicos.

Que el comercio es digno de que se le tengan todas las consideraciones posibles, casi es inutil que nos entretengamos á demostrarlo. Sus individuos contribuyen al bienestar del país y al desarrollo de la industria, y contribuyen ademas en grande escala al sostenimiento de las cargas del Estado, con la circunstancia digna de tenerse en cuenta, de que las pagan ordinariamente con gran puntualidad. Dadas estas circunstancias no podemos creer que dejará de otorgarse al comercio una gracia que la ilustracion de nuestra autoridad encontrará equitativa y razonable, y que no causa ningun perjuicio, puesto que tanto los dueños de los establecimientos como sus dependientes pueden cumplir el precepto, en el dia festivo, durante las primeras horas de la mañana. Y luego, si las casas de bebida pueden tener abiertas sus puertas, si en ello no se vé riesgo alguno (cual puede correrse con que las tengan del mismo modo los comercios?)

Variedades.

LA MANO IZQUIERDA.

Cualquiera que lea la Biblia verá que en el Génesis, al ocuparse de la creacion del mundo, cada vez que habla de la tierra ó los cielos, añade al versículo que se ocupa de la maravilla creada, otro versículo que dice: *Et vidit quod esset bonum*.

Y vió que era bueno, es decir, selecto, acabado, magnifico, sin tacha, sin pero, ni maca, ni dificultad, ni arrequeibe.

Creó los cielos, la tierra, las aves, las serpientes, las flores, los mares y todo lo creado,

Y descansó el sétimo dia.

Y luego creó al hombre. Segun los teólogos, perfeccion de la perfeccion; segun los filósofos, un mundo en pequeño; segun la misma Biblia imagen y semejanza de Dios, fac simile del Creator.

Esto se ha dicho, y esto, sin embargo, no es verdad.

Nosotros, á fuer de creyentes sinceros, lo creemos todo; pero nos encontramos con el uso constante, con la costumbre, con la práctica, con el alto vulgo, y el vulgo bajo que lo niegan, y aunque sus razones tengal, no las dan, apelando para sancionar, tamaña necesidad al *porque sí* eterno con que se sancionan tantas razones de pié de banco, propaladas por tanta alma de cántaro que por todas partes pululan, y que á veces ha hecho decir cosas tan deliciosas, al ocuparse de los tontos, á nuestro querido y respetado amigo D. Miguel de los Santos Alvarez.

Si, lector caro, el hombre no es un ser perfectamente hecho y magníficamente acabado.

¿Sabes por qué? Horrorízate: porque tiene dos brazos y dos manos.

Uno y una buenos, acabados, perfectos.

Otra y otro, defectuosos y anatematizados.

El brazo derecho y la mano derecha son nobles.

La mano izquierda y el brazo izquierdo, casi casi innobles.

Viene el niño al mundo, lo primero que procura la madre, es quitarle de la manita izquierda la cachara de la papilla, si por casualidad se descuida un día y el angelito la maneja con soltura.

Crece la criatura y si quiere hacer uso de su mano izquierda le dicen el padre ó la madre, la criada ó el pariente, con gran autoridad: — «Eso no se hace».

El pequeño se queda en bábía, no dándose, como no se da, la razón de la tiranía de una mano sobre otra.

Poco á poco ve que todo el mundo declara abolida la izquierda en favor de la derecha.

Con la mano derecha se santigua el cristiano.

Con la mano derecha se toma agua bendita.

Con la mano derecha se bendice.

Con la misma se maneja el arma blanca y algunas negras.

Con ella se propinan los puñetazos.

A ningún amigo se le da la izquierda.

El libro se maneja con la derecha.

El discurso que se lee se tiene en la derecha.

Con los dedos de la misma se toma la pluma y se escribe.

Con el puño derecho hiere el contrito pecador su pecho.

Con la propia mano se dirige la izquierda.

El monopolio de un lado del cuerpo anula al otro.

¿Por qué? Porque sí.

No importa que sean iguales ambas manos; no importa que ambas se puedan educar.

No importa que ambas consten de los mismos huesos, de las mismas falanges, de igual número de tendones, de idénticos vasos, de semejantes nervios.

No importa que en las dos haya uñas y epidermis y dermis.

La mano izquierda es la mano izquierda.

Está escomulgada por la gente que dice que todo lo entiende; se la distingue con sinónimos que se tienen por degradantes.

Se la llama, además de mano izquierda.

Mano zurda;

Mano zocata;

Mano siniestra;

Mano mala;

Mano zoca;

Y otra porción de acepciones, según los pueblos y las tradiciones, y la estupidéz que cada uno quiere propinarle gratuitamente.

De aquí que se ceda la derecha como una honra en paseo y en actos públicos al individuo más caracterizado.

La mano derecha lo absorbe todo, lo abraza todo, lo consume todo, todo lo moliza.

Es la mano de gimnasia, es la mano de las evoluciones.

La mano que más luce el guante.

La mano del mimo.

La mano manita.

La mano que indica, que señala, que señala.

La mano izquierda es la mano zahori, la mano necia, la mano esclava, la mano timida, la mano tonta, la mano manaza. Ser derecho es una gran cosa.

Respetando lo que las buenas gentes respetan.

Doñando la rodilla ante la autoridad de los desautorizados, nos permitimos las siguientes preguntas:

Hombres del derecho, que no deseais ser izquierda, ¿y si un día perdeis la mano derecha?

¿Y si un día la parálisis os ataca?

¿Y si la gangrena se ceba en la mano derecha?

¿Y si en la caza, la escopeta revienta, y la mano amada perece?

¿Y si la máquina la hace una tortilla?

¿Qué le pasará al pobre manco entonces?

Entonces la izquierda no podrá ser derecha.

Entonces también, el que perdió la derecha, quisiera haber educado la izquierda.

Pero entonces ya no será tiempo.

Y entonces también clamará con nosotros, diciendo: ¿hay dicha comparable á la dicha de ser ambidiestro?

¿Hay necesidad más necia que lo neciamente dispuesto por los sublimes arcbi-necios, que han querido hacer de ambas manos dos enérgicos capitales?

MANUEL PRIETO Y PRIETO.

Gacelillas.

Seguidillas.

Polla que en el paseo me miras tanto no vuelvas mas a hacerlo porque me enfado; pues la pollita va mirandot siempre porque me miras.

Y luego se resiente y armamos gresca y dice que te quiero aun mas que a ella, y cu sta caro el convencieria entonces de que la amo.

La amo, sí; ya lo sabe pues se lo he dicho, y ella ta bien me quiere pues soy buen chico; mas tiene miedo creyendo que con otras yo me naico.

Conozco que eres buena, blanca y salada, mas te falta una co y es... el ser guapa; y la otra niña es mas bonita que el astro que alumbrá al día.

Yo te agradezco mucho esos recuerdos que me acordas de aquellos tiempos; mas no me gusta que la otra me regañe sin tener culpa.

Con que así, hasta el Domingo, basta de bromas; ese día no quiero seas mi sombra; guarda tus ojos, que puede ser que á alguno le haga dichoso.

Anécdota.—Un cura encargó al sacristán que cuando los fieles estuviere reunidos les anunciase que no había misa, y les hiciese varias advertencias, espresándose en esta forma: —Dirás a mis ovejas después del tercer toque:

«Fieles: El Sr. Cura está malo y no puede decir misa; con rezar una parte de rosario se dispensa. El jueves es vigilia por ser el Viernes día de S. Simón y S. Judas. — Pedro Martínez y María Gímenez, pretenden contraer matrimonio; si hay algun impedimento que lo presenten: es la segunda amonestacion. Trabajando lo que el cura le había dicho se espresó en estos terminos:

«El Sr. cura está malo: con oír misa, se pone bueno. El jueves es viernes.—Vigilia de Pedro Martínez y María Gímenez.—S. Simón y S. Judas pretenden contraer matrimonio; si hay algun impedimento, con rezar una parte de rosario, se dispensa, por que es la segunda amonestacion.»

Un discurso.—Vamos á transcribir el discurso pronunciado por cierto orador en cierto salon ante una numerosa concurrencia, compuesta esclusivamente de hijas de Eva:

«¡Pobres mugeres! Hasta cuando han de soportar las burlas é insultos de los hombres?»

De los hombres que al formar las leyes sociales han establecido las del embudo! (Aplausos.)

Vamos á ver; ¿porqué las mugeres han de tener tan poca libertad? (Bravo.)

¿Por qué han de verse sometidas siempre al hombre? (Bravos.)

Los aganes llaman á las mugeres veletas porque, siguiendo los impulsos de su sensible corazón, dan cabida á menudo, al dulce sentimiento del amor: porque obedeciendo á una necesidad de su organismo, desprecian hoy lo que añularon ayer, y no se ven ellos mismos tan falsos, tan traidores, tan «coquitos» en fin... (Entusiasmo frenético.)

Tachan á las mugeres de hipócritas...

«Ellos tienen la culpa! ¡Porqué les impiden de cirle al hombre que les gusta!»

«Me muero por usted! Sus encantos han cautivado mi amor; ¡Porqué les impiden decirlo...! (Rumores.)

Tachan á las hijas de Eva de vanidosas.... de frívolas... ¿Quién tiene la culpa?»

«No les dan ellos mismos lecciones de frívolidad y tontería?»

«Hay cosa más ridicula que un hombre enamorado...? (Risas estrepitosas.)

(El orador se ve obligado á interrumpirse por un momento.)

«Vanidosas! ¿Quién inventa las modas? ¿Quién las joyas, y afeites y adornos, y demás zarandajas á que las aficionan?»

«¿Y hay alguna muger mas vanidosa que el hombre menos vanidoso?»

Pues bien: para callar á los que clamán en contra de las mugeres, voy á producir un argumento decisivo, una prueba irrecusable de lo que afirmo.

Entre las hijas de Eva hay muchas, muchísimas que no se dejan esclavizar por la moda: muchas que despojadas de la presuncion que dicen los hombres acompaña siempre á las mugeres, no usan «castañas», miribagues ni «sigu me pollo.»

Duplico á aquellas de las señoras que me oyen y forman parte del gran número de las mugeres desprecupadas que existen en el mundo que para justificar brillantemente mi dicho, se pongan de pié...»

Gran movimiento en la concurrencia. (Rumores prolongados.)

(Al fin todas las señoras presentas se levantan para salir apresuradamente del salon... El orador queda cabizbajo, meditabundo y cariacontecido.)

Cabos sueltos.—Del último número de nuestro festivo colega *Gil Blas*, tomamos los siguientes:

Si veis un hombre de mirada incierta con el semblante fiero llamando á fin de mes á vuestra puerta ¡huid!... ¡es el casero!

38

y antes de poco verás que no soy un soñador; pero se hace tarde; ¿viene usted señor Guinguet?

—Soy vuestro... esperada... buscó mi sombrero.

—Todas las noches sucede lo mismo, dijo Pelagia, nunca sabe usted lo que ha hecho de su sombrero.

•Guinguet sabia perfectamente donde estaba su modesto fieltro; pero fingia que lo buscaba, esperando encontrar ocasion para acercarse á Pelagia y pedirle perdón en voz baja por haber cortado el feston.

El pobre mozo concia, que no dormiría aquella noche si dejaba á Pelagia enfadada.

Pero Pelagia se propuso destruir este plan y lo consiguió. Era preciso marcharse: ya Edmundo bajaba la escalera, despues de saludar á las dos señoritas, y á el músico.

La voz de Pelagia se dejó oír de nuevo.

La jóvan esclama en el tono burlesco que le es natural:

39

—Señor Guinguet, si usted no encuentra su sombrero, mi tío está decidido á prestarle un gorro de algodón para que vuelva usted á su casa.

—Ya le tengo, ya le tengo, exclamó Guinguet, volviendo avergonzado con su sombrero en la mano. Siento mucho haber hecho esperar á ust. des... soy bien desgraciado esta noche... soy tan...

—Basta, basta, señor Guinguet y buenas noches. Otra vez nos dirá usted lo demás.

Y la puerta se cerró sobre el joven, que se deshacia en saludos.

—Cuando vió que solo los hacia á las paredes, se decidió á bajar la escalera; pero tristemente y murmurando:

—Ella me aborrece... soy muy desgraciado... yo que daría todo lo que poseo por ser amado de la señorita Pelagia... cuando estoy cerca de ella no hago mas que cometer torpezas.

Los dos jóvenes llegaron á la calle. Allí debian separarse, pues habitaban en calles

42

de la casa donde vive su ídolo, no ve las piedras que habia cerca de la regadera, que contenia bastante agua por haber llovido aquel día.

Guinguet tropieza por fin y cae justamente en medio del agua, en la cual un baño no tenia nada de seductor; pero como una sensacion fisica inesperada produce siempre una tregua en las sensaciones morales, Guinguet se levanta calado como una sopa y se dirige inmediatamente á su casa, sin atreverse á mirar por mas tiempo las ventanas de la casa de la señorita Pelagia.

CAPÍTULO II.

LOS JUEGOS DE LA FORTUNA.

Cuatro meses habían pasado: Edmundo no hablaba mas que de fondos, de alza, de baja y del cinco por ciento; pues su medio de hacer fortuna era simplemente jugar en la Bolsa.

En un pueblo de Aragón ocurrieron tantas defunciones cuando nos visitó el último cólera, que el encargado de recoger los cadáveres no reparaba si efectivamente estaban bien muertos.  
 Un pobre hombre sacó la cabeza del carro y pidió socorro.  
 —Oiga V. dijo al conductor uno que pasaba por el camino: ¿no vé V. que ese está vivo?  
 —¿Vivo? Si vá V. á hacer caso de lo que digan, ninguno querrá estar muerto.  
 Y siguió arreando á las mulas.  
**Toros.**—A última hora hemos recibido el prospecto de las corridas que tendrán lugar en esta capital, los días 15 y 16.  
 En la sección correspondiente verán nuestros lectores dicho prospecto.  
**Redondilla.**—Uno de nuestros suscritores nos remite para su inserción, la siguiente:

Bien venido, D. Luciano;  
 si justicia administráis,  
 y á los caciques domais  
 con el látigo en la mano.  
**El siglo ilustrado.**—Hemos recibido el número 11 de esta amena publicación, cuyo sumario es el siguiente:  
 «La Peña de la Mora» (tradicion popular.)  
 A la señora D. N. S.—«Aten ustedes cabos» por Ramiro.—«Rodrigo Diaz de Gaona» por Vallejo.—«Los crepúsculos» por Alvarez Guerra.—«Charada».—  
 Ocho lindos grabados.  
**Cantares.**  
 Con tu amor perdi el dinero.

la cordura y la paciencia;  
 pero gané el gran tesoro  
 de conocer las coquetas.  
 Encuentra el arroyo al río  
 y el río encuentra á la mar;  
 yo busco tu corazón  
 y no lo puedo encontrar.  
 A la puerta de su casa  
 lloviendo está, y yo cantando;  
 quiéreme, hermosa, siquiera  
 por lo que me estoy mojando.  
**Catecismo político de los españoles.**  
**MEDICAMENTOS DE LA POLÍTICA.**  
 1.º Amar á Dios sobre todas las cosas y al empleo como á sí mismo.

2.º No pecar sino cuando sea menester para tomar posesion de algun destino.  
 3.º Santificar al que manda siempre que pague.  
 4.º Honrar al que firme las credenciales.  
 5.º No matar á nadie mas que de hambre.  
 6.º No hay sexto.  
 7.º No hurtar con malas formas.  
 8.º No levantar falso testimonio sino cuando sea necesario.  
 9.º No desear la muger, pero si el dinero del prójimo.  
 10. No codiciar las cosas ajenas, siempre que sean desdichas.  
 (LA FARSA.)  
 Editor responsable, A. M. PRADO.

# SECCION DE ANUNCIOS.

## LA REPRODUCTORA DEL CONSUMO.

Esta Empresa tiene por objeto devolver á cada uno de sus suscritores cuanto gaste, para cubrir las necesidades de la vida y para satisfacer las exigencias sociales y hasta sus caprichos.

Fomentar prudentemente la produccion en general facilitando los medios de su circulacion.

Plantear el crédito bajo una forma estable y sólida que no permita abusos de ningun género.

Oficinas y almacenes centrales.—Barcelona.—Delegaciones en Tarragona, Valencia y Granada.

Resuelta esta empresa á entender las relaciones de alguna importancia de la península, pueden dirigirse á sus oficinas centrales las personas que deseen encargarse de representarla. No se exige fianza en efectivo á los delegados y subdelegados, pero si buenas referencias.

**PLAZA DE TOROS DE BADAJOZ.**  
 En las tardes del día 15 y 16 de Agosto de 1867, se verificarán (si el tiempo no lo impide) dos corridas de toros.  
 Se lidiarán en cada tarde seis toros, de las acreditadas ganaderías de los señores D. Santiago Martínez, vecino de Trujillo, con divisa encarnada y verde, y de D. Ramon Jesús Garcia, vecino de Sevilla, procedente de la ganadería de D. Vicente Vazquez, con divisa celeste y negra.

**LIDIADORES.**  
**ESPADAS.**—Francisco Arjona Guillen (Cácharas) y Francisco Arjona y Reyes, ambos de Sevilla, á cuyo cargo estarán las correspondientes cuadrillas de picadores y banderilleros.  
**PIDORES.**—Ramon Fernandez (el Esterero.) de Madrid; Francisco Oliver, de Sevilla; Manuel Sacanelles, de Madrid, y el aplaudido Domingo Granda, (el Francés.) de Madrid; sin que en el caso de inutilizarse los cuatro pueda exigirse que salgan otros.

**BANDERILLEROS.**—Juan Sanchez, Pablo Herráiz, Juan Mota, Victoriano Alcon, Angel Fernandez y Mateo Cabrera, todos de Madrid.  
**PUNTILLERO.**—Manuel Bustamante (el Pulga.) de Sevilla.  
 El apartado de los toros se hará el día antes de cada corrida en la plaza.

**PRECIOS DE LAS LOCALIDADES.**

Palcos grandes de sombra . . .	120 rs.
Idem chicos de id . . . . .	80
Palcos grandes de sol . . . . .	70
Idem chicos de id . . . . .	50
Barreras de 1.ª fila . . . . .	16
Idem de 2.ª . . . . .	10
Tabloncillos á . . . . .	16
Entrada de tendidos de sombra á . . . . .	9
Entrada de id. de sol á . . . . .	6
Entrada para palco á . . . . .	6

Los niños que no sean de pecho necesitan billete.  
 La corrida empezará á las cuatro en punto de la tarde.  
 Una música tocará antes de principiar la funcion y en los intermedios.

**SUBASTA.**  
 El día 15 de Setiembre próximo á las 12 de su mañana, en la casa calle de Bodegas núm. 5, principal de esta capital, que habita D. Juan Musol, procurador de estos juzgados se verificará subasta voluntaria y remate de las

fincas urbanas y rústicas, sitas en la misma y su término que á continuacion se espresan. Al efecto, desde hoy estarán de manifiesto en dicho local, los precios de todas y cada una de las fincas citadas, condiciones en que se encuentran y se admitiran proposiciones autorizadas por los interesados que las presenten.

**FINCAS.**  
 Una casa calle de Trinidad, núm. 13.  
 Otra id. en id. id. id. 10.  
 Una dehesa llamada Alcornoque, á una legua de la ciudad, camino de Albuera.  
 Una huerta y olivar, camino de Talavera la Real, con árboles frutales, y cañaveral.  
 Dos suertes de tierras unidas al sitio de San Miguel, conocidas por las de los Cuernos, cabida 12 fanegas.  
 Otra id. de 5 fanegas.  
 Otra id. de 4 fanegas, cuyas 4 tierras están bajo una linde.  
 Otra id. de 4 fanegas, á la Vega baja de Merida.  
 Otra id. de 4 y media.  
 Otra de 3 fanegas y media, en San Roque.  
 Otra de 3 al mismo sitio.  
 Otra de 2 y media, á la Granadilla.  
 Otras 2 suertes de 4 fanegas cada una, al sitio del cerro del Almendro.  
 Otras 2 suertes de 3 y media fanegas cada una, al Cerro del Viento.  
 Impt. de la señora viuda de Arteaga, Magdalena 3.

—41—  
 la velada yo sollozo toda la noche de una manera tan fuerte que la vecina de al lado me ha amenazado con quejarse al comisario, por que sostiene que no la dejo dormir.

—Este pobre Guinguet..... Buenas noches. Voy á soñar con mis proyectos de fortuna.

Edmundo se aleja, dejando á Guinguet sentado en el poste. Al cabo de algun tiempo el pobre mozo levanta la cabeza y fijándose en las ventanas de el departamento del mismo esclama:

—Si ella se asomase á la ventana..... si siquiera la viese pasar con la luz.....

Y quedaba allí, con el cuello tendido, la nariz al viento, los ojos fijos en el piso cuarto de la casa, dando unas veces algunos pasos y deteniéndose otras; y á semejanza de aquel astrólogo que miraba á la luna y no veía un foso á sus pies, el amante infortunado que se distrae mirando las ventanas

—40—  
 opuestas; pero Guinguet se habia sentado sobre un pilar que habia junto á la casa de que acababan de salir y parecia dispuesto á quedar allí. Edmundo le da un golpecito en el brazo y le dice:

—Buenas noches, mi caro Guinguet.

—Buenas noches, Edmundo.

—Piensa Vd. pasar la noche sentado en ese poste?

—No sé lo que haré... soy tan desgraciado. Ay, amigo Edmundo, usted no sabe lo que es amar sin esperanza, estando como está cierto de poseer el corazón de su prima; pero yo adoro á una ingrata, á una niña cruel á un corazón de roca... yo lloraria durante quince dias, si supiese que la señorita Pelagia me habia de preguntar por que tenia los ojos encarnados...

—Pues entonces me parece que haria usted bien no llorando...

¿Puedo yo dominarme... Cuando la señorita Pelagia me ha tratado con aspereza en

—37—  
 —Señor Guinguet, creo que usted debia tratar tambien de hacerse millonario, dijo Pelagia, mirando con malicia al jóven empleado;—esto le evitaria á usted ser durante mucho tiempo supernumerario.

—Ah, señorita, yo no soy feliz en nada, contestó Guinguet suplicando. ¿Qué quiere usted que emprenda?

—En todo caso no le aconsejo á usted que se dedique á recortar festones... pues en esa materia no adelantará usted mucho.

Y la jóven se puso á reir á carcajadas, mientras que el pobre Guinguet, baja los ojos y casi se siente con ganas de llorar.

—Chicas, dijo al cabo de un momento el señor Pausa, ¿entre tanto que Edmundo llega á ser millonario, no obrariamos bien yendo acostarnos?

—Buenas noches, primo, dijo Constanza levantándose y dejando su obra; yo espero que te veremos mañana.

—Si; cara prima; oh! yo vendré siempre